

¿SERE ACTOR?

¿SERÉ ACTOR?

MONÓLOGO EN VERSO ORIGINAL

— * DE * —

Narciso Díaz de Escovar

ESTRENADO EN EL TEATRO PRINCIPAL
DE MÁLAGA,

EL 10 DE NOVIEMBRE DE 1895



3.^a EDICIÓN

N.º 27 de la Colección

R. 54376

= 27

MÁLAGA

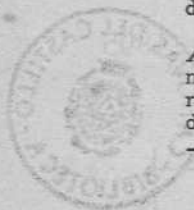
TIP. V. GIRAL.—Cister, 11 segundo

1914

Esta obra es propiedad de su autor y nadie sin su permiso podrá reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, o se celebren tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Sociedad de Autores*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.



MÁLAGA



ACTO ÚNICO

La escena representa un cuarto, regularmente amueblado, de una fonda de Madrid. Una mesa con recado de escribir a la derecha y a la izquierda una dormilona. En una silla, prendas de vestir, un gorro de noche &c.

ESCENA ÚNICA

PEPE, entrando por el foro registrándose los bolsillos.

¡Tuve una suerte infernal
en la maldita ruleta!

¿Qué me queda? Una peseta
y un perro ¡Buen capital!

¡Qué esperanzas y qué azares!
¡qué sustos y qué ilusiones!

A pares... salieron nones,

A nones... salieron pares.

¡Me he lucido! ¡Vaya un día!

¡qué torpe y que inoportuno!

¡siempre que jugaba el uno
el treinta y seis me salía!
¡Pobre de mí! ¿qué he de hacer
sin amigos ni metales?
¿qué hago yo con cuatro reales
y un perro, vamos a ver?

(Se sienta en la dormilona.)

¿En que coloco el dinero
que me queda en los bolsillos?
¡como no compre barquillos
y me meta a barquillero!

(Transición.)

Pero todo se concilia
si una epístola oportuna
tiene la rara fortuna
de ablandar a mi familia...
Le diré que obré sin tino
y nueva vida resuelvo...
y es cierto..., a jugar no vuelvo...
hasta que vaya al casino.

(Se levanta.)

Después de todo, a mi edad
debo con más tiento ir,
pensar en el porvenir
y tener formalidad.
No he buscar un pretesto

cuando el deber me reclama;
¡meditaré en mi programa
y daré mi manifiesto!

Tras larga meditación
mi camino elegiré;
¿qué carrera seguiré?
¿cual será mi profesión?
¿seré médico? ¡Corriente!
¿tendré clientela? ¡quién sabe!
¡pondré una cara muy grave
cuando visite al cliente!

(Con gravedad cómica.)

—¿Qué tiene usted, calentura?
Pues yo le daré un purgante!
—¿Anginas? ¡Purga al instante!
—¿Lastimada la cintura?
Pues un purgante enseguida.
Así curaré a mi modo:
¡con purgantes para todo
no mato a nadie en mi vida!

(Se coloca junto a la mesa.)

Prefiero ser abogado,
abrir lujoso bufete,
ponerme toga y birrete,
y charlar en el estrado.

(Se pone el gorro de dormir.)

—Señores, mi defendido
no debe sufrir condena,
su conducta fué muy buena,
y hoy se muestra arrepentido.
¿Qué hizo? Nada o casi nada.
Soltar un tiro a su padre,
envenenar a su madre,
estafar a su cuñada,
seducir a su vecino,
digo mal a su vecina,
mas la defensa se inclina
a que el culpable fué el vino.
¿Quién mi argumento rebate,
cuando llevo la razón?
¡acordad la absolución
y que le den chocolate!
El Fiscal protesta y chilla,
me aplaude a rabiar la gente
y hasta el mismo Presidente...
me tira la campanilla.

(Se vuelve a sentar.)

¡Militar! ¿Yo militar...?
¡hasta al pensarlo me escito!
¡yo que no pego a un mosquito
no lo vaya a reventar!
¡Cura! ¡Buena profesión,

pacífica, noble y sana!

Mi misa por la mañana,

por la tarde mi sermón,

luego piadosas lecturas...

¡Me hago cura! ¡me decido!

¡Ah! pero si está prohibido

el que se casen los curas!

(Con entusiasmo y paseando.)

¡Mujeres! ¡no tienen faltas

para mí! ¡Todas son buenas!

¡las rubias y las morenas!

¡las bajas como las altas!

¡Vamos, si una vez en Loja,

enamuré una viuda,

que resultó sorda, muda,

tuerta del derecho y coja!

¡Ellas colman mis placeres!

¡un buen palmito me hechiza!

¡me han dado cada paliza

por culpa de las mujeres!

¡Si pudiera ser poeta,

¿más cómo llegarlo a ser

si nunca he podido hacer

tres versos de una quarteta?

Yo le hablé de amor *eterno*

a una casada en poesía,

y aunque malicia no había
puse el consonante ¡cuerno!
El marido era un bergante,
y como mis versos viera,
me obligó a que me comiera
el papel y el consonante.
¡Cantante! Lo dificulto,
pues tengo una oreja atroz!
¡oigan ustedes mi voz
y digan si le resulto!

(Aquí el intérprete de este monólogo podrá cantar la pieza musical que más le agrade. Si no creyese oportuno cantar, debe suprimir la anterior cuarteta.)

¡Nada, a mi tierra me voy,
y con calma pensaré!
¡cómo saber qué seré,
cuando no sé lo que soy!

(Accionando cuanto vaya diciendo.)

Llego a mi casa. (Mi madre.)
—Hijo de mi corazón,
¡Dame un abrazo, bribón—
(Llega enseguida mi padre.)
—Gandul, sinvergüenza, pillo,
¡Me has gastado un dineral!
¡Mi fortuna!—(Yo) No tal,

(Él)—Vete. (Ella)—Pobrecillo.

(Yo)—Papá, si me arrepiento.

(Ella)—¿No ves como llora?

(Mi padre)—¡Sí, a buena hora!

(Yo)—¡Me quedo! (Él)—No consiento.

(Yo)—¡Que gastara me dijo

y gasté, con mala suerte,

(Mi padre)—No quiero verte.

(Mi madre)—Si es nuestro hijo!

Mi padre cesa en su afán

y consigo que se ablande

¡y suena un beso muy grande

como los padres lo dán!

La escena aquí se paró,

reina un silencio completo

y entra la *Señá Loreto*,

el ama que me crió.

—¿Conque ha venido mi niño...

y qué gordo está y qué guapo?

¡Y me regala un sopapo

como prueba de cariño!

Me soba la pobrecilla,

me abraza con embeleso,

y me regala otro beso

que me pringa la megilla.

Llega enseguida Consuelo,

una rubia encantadora,
con ojos que dan la hora
y una cara que es un cielo.
Al verla tan hechicera
me acerco y no me rechaza,
¡pero ésta ya no me abraza
ni me dá un beso siquiera!
Llegan viejas parlanchinas,
los primos y los sobrinos,
y van llegando vecinos,
y van llegando vecinas.
Y al cesar las expansiones
vengo siempre a resultar,
¡ronco de tanto charlar
y molido de estrujones!
Salir a la calle quiero,
me despido a mi manera
y emprendo veloz carrera
que precisa considero.
Dejo el amor paternal,
marchándome con gran prisa
a ver a cierta Eloisa
que fué mi novia oficial.
Está la puerta cerrada
con candados y cerrojos.
pero sorprendo unos ojos

tras una reja entornada.
Me acerco con gran presteza,
la reja abierta se mira
y sale... el padre y me tira
un garrote a la cabeza,

(Con resolución.)

Nada, no quiero marchar,
ese cuadro me encocora
y renuncio por ahora
a las dichas del hogar.
Me gusta la eterna lid
de dudas y de ambiciones;
¡en teniendo aspiraciones
Madrid y solo Madrid!
A luchar y a luchar pronto
con la sonrisa en el labio,
¡aquí al tonto lo hacen sábio
y al sábio lo vuelven tonto!

(Sentándose al lado de la mesa.)

Voy esta carta a escribir,
tan tierna, que ha de ablandar
al peñón de Gibraltar,
si el peñón la puede oír.
Conseguiré ese dinero,
saldré de algunos apuros
y con unos cuantos duros,

unas copas y un veguero,
ya pensaré qué carrera
es la que debo seguir,
y luego que el porvenir
haga de mí lo que quiera.
Conozco la humanidad
y la conozco bastante,
para ser buen comediante
dentro de la sociedad.
¡Comediante! ¡Ser actor!
¡Sueño de mi edad primera!
¡ahí está ya mi carrera,
mientras más pronto mejor!
¿Pero tendré condiciones?
¿artista lograré ser?
¡toma, querer es poder
si se tienen ambiciones!
El aplauso se conquista
con constancia y ardimiento,
y si me falta talento
para poder ser artista,
trabajaré con tesón,
no desmayando en mi obra,
que el entusiásmo me sobra
y me sobra corazón.
No debo abrigar temores,

mi duda así se remedia,
¡el mundo es una comedia,
y todos somos actores!
Ahora, ustedes fallarán,
y ese fallo acataré.
¿Seré actor? ¿No lo seré?
¡ustedes me lo dirán!

TELÓN

